

DESDE que la enfermedad, la muerte y la guerra invadieron nuestro espacio vital, estamos necesitados de consuelo y de calor. Sea en forma de libros, series, ritos o de FFP2. Hay gente que necesita sentir la calidez y la seguridad que proporcionan las mascarillas buenas, incluso cuando están paseando a campo abierto. Nadie puede juzgar a nadie por nada. En este momento, cualquier cosa que nos arroje frente al miedo a la enfermedad y a la muerte debe ser reconocida y hasta celebrada.

Como este libro, en el día de su celebración. *Vivir con nuestros muertos*, se titula. Delphine Horvilleur es su autora. Una rabina francesa y laica. Para referirse a esta rareza editada por Libros del Asteroide hay que empezar diciendo que es un libro delicioso sobre la muerte. Una contradicción en sus propios términos. Delicia y muerte. No puede ser.

Pero lo es. La deliciosa sabiduría de esta mujer consuela, entretiene, divierte, enseña, conmueve, abre los ojos, entenece y sorprende. Horvilleur investi-

ga para unir y coser los hilos de la vida de los muertos y entrega a sus familias una oración fúnebre de acompañamiento con la que quiere ayudarles a sobrevivir a la persona querida. La rabina trenza las historias de la vida –o de las vidas– de los muertos, y las cuenta a los pies de la tumba. Evoca a los fallecidos desde un punto de vista distinto a la tragedia.

la autora reconoce que tratar a menudo con la muerte no la ha inmunizado contra la aprensión de cruzarse con ella. «No existe un método infalible para aprender a aceptar la muerte. No hay clases ni plan de estudios que optimice el fallecimiento en un semestre». No hay pandemia ni guerra que pueda preparar a nadie para la ascensión de la muerte de una forma natural.

ASUNTOS INTERNOS

LUCÍA
MÉNDEZ



Vivir con nuestros muertos

Las familias de la psicoanalista atea de *Charlie Hebdo*, de las chicas de *Birkenau*, el hermano del pequeño Isaac, y ella misma al perder a su mejor amiga. Todos desfilan por el libro, junto a Moisés, los profetas, el Eterno y los chistes de rabinos.

En una de sus sinceras confesiones,

Sin embargo, ella ha desarrollado ciertos ritos de vida para cuando acaba el rito de muerte. Cuando sale del cementerio, no vuelve directamente a casa. Se desvía, y visita un café, una tienda o un museo para desembarazarse de la muerte. «Ni hablar de meterla en mi casa».